

***[El día de la mujer trabajadora y la Internacional
Comunista]***

**Alejandra Kollontai
7 de marzo de 1919**

(Publicado en *Pravda* el 7 de marzo de 1919)

En la década de 1860, cuando la Primera Internacional de los Trabajadores comenzó su gran labor de luchar por la emancipación del trabajo, el trabajo de las mujeres jugaba sólo un papel secundario en la economía. Todavía no se hablaba de un movimiento socialista de mujeres trabajadoras. Incluso en los sindicatos, las mujeres eran una minoría insignificante.

Por lo tanto, las declaraciones de la Primera Internacional para el reconocimiento de la igualdad de derechos de las mujeres eran de carácter abstracto. La lucha por la emancipación de la mujer no se había convertido aún en una necesidad urgente para la clase obrera.

La Segunda Internacional adoptó una posición más definida sobre la cuestión de los derechos de la mujer. Sin embargo, la política de acción parlamentaria pacífica que manchó a la Segunda Internacional a lo largo de toda su existencia llevó a los partidos socialdemócratas a considerar el movimiento de las mujeres trabajadoras principalmente como una lucha por los derechos políticos. Cuanto mayor fue el papel que empezó a desempeñar la mujer en la economía nacional y cuanto más rápido creció el número de mujeres que trabajaban de forma independiente, más agudamente se enfrentaron los socialdemócratas a la cuestión de cómo utilizar como votantes a esta capa nueva e intacta de la población. Ya en la década de 1890, la cuestión de extender el derecho de voto a las mujeres proletarias se incorporó en los programas de un gran número de partidos socialdemócratas. Y en el congreso de Stuttgart de 1907 la socialdemocracia internacional adoptó una resolución sobre la necesidad de luchar por el derecho al voto de las mujeres.

El Día de la Mujer Trabajadora se estableció en Copenhague¹ como un día de agitación por el sufragio femenino.

La Segunda Internacional no fue más allá de esta demanda de igualar formalmente los derechos de la mujer con los del hombre. Dejó de lado la liberación social de la mujer y la liberación de la vida doméstica hasta después de la completa consecución del orden socialista.

La gran revolución proletaria rusa resolvió el problema de los derechos políticos de la mujer de un solo golpe. Las mujeres trabajadoras y campesinas se convirtieron en ciudadanas de pleno derecho de la Rusia soviética. El objetivo del Día de la Mujer Trabajadora se ha cumplido.

Sin embargo, ahora, en el fragor de la dura batalla con el viejo y obsoleto mundo burgués, la vida presenta al proletariado internacional muchos nuevos, maduros y urgentes desafíos en la lucha por la emancipación de la mujer.

Las mujeres obreras y campesinas disfrutan del derecho al voto en igualdad de condiciones con los hombres. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento formal, este derecho no es más que un medio, un arma para la lucha contra las condiciones de vida, reliquias del capitalismo, que oprimen a las mujeres.

Las mujeres trabajadoras y campesinas siguen siendo en gran medida esclavas domésticas, todavía encadenadas a la familia burguesa, todavía objeto de un comercio vergonzoso como prostitutas poco dispuestas.

Entre las numerosas e importantísimas tareas de la Tercera Internacional está la de la emancipación de la mujer. Hoy en día esta cuestión ya no es meramente abstracta y teórica. La vida real requiere acción. Durante el último medio siglo el trabajo de las mujeres ha adquirido un enorme peso en la producción. El desarrollo planificado de la economía nacional y de su

¹ Ver en nuestro sello hermano [Edicions Internacionals Sedov: Proclamación del día de la mujer.](#)

capacidad productiva se ha vuelto inconcebible sin la ayuda de la fuerza de trabajo de la mujer. Para usar este poder de manera conveniente en la economía comunista, las mujeres deben ser liberadas de sus cargas y ahorrarse el trabajo innecesario, improductivo y derrochador en las tareas domésticas y la crianza de los niños. La construcción de la nueva sociedad exige que la energía viva y fresca de las mujeres se dirija a construir la vida sobre nuevos principios.

En lugar de realizar tareas domésticas improductivas, la mujer puede desempeñar un enorme papel en la organización del nuevo orden económico; en lugar de educar a la familia, la mujer puede contribuir en gran medida a fortalecer y desarrollar los inicios de la educación pública socialista. La nueva, Tercera, Internacional Comunista sólo tiene que fijarse la tarea de utilizar al proletariado femenino, de desarrollar toda la amplitud de su iniciativa para atraer a las trabajadoras a la causa de luchar y construir un nuevo modo de vida y desarrollar una nueva ética, una nueva relación entre los sexos.

Por lo tanto, el “Día de la Mujer Trabajadora” de este año no es sólo una celebración del destacado logro de las mujeres de la clase obrera (su adquisición de la plena igualdad en los derechos civiles) sino un día para proyectar nuevas tareas para la causa de la emancipación social y económica de la mujer a través de los esfuerzos de la tercera internacional, de la Internacional Comunista.

Los camaradas de la Tercera Internacional no deben olvidar que, sin la participación activa de las mujeres trabajadoras, la dictadura del proletariado no puede ser estable y completa.



germinal_1917@yahoo.es